

Inspección de San Francisco Javier
Bahía Blanca (Argentina)



Viedma, 15 de julio de 1973

Queridos hermanos:

En la mañana del 2 de julio, Dios quiso llamar a sí al más anciano de los salesianos de la inspección patagónica de San Francisco Javier, al coadjutor

DON FRANCISCO NOGUEIRAS LEDO,
de 87 años de edad.

Los que pudimos conocerlo sólo en sus últimos años, conservaremos de él la imagen de un hombre humilde y sencillo, sin ninguna forma de exigencias o pretensiones, sin lamentaciones ni quejas, respetuoso de los demás, bondadoso y delicado; con un sentido muy vivo de la gratitud, expresada ante los favores más insignificantes y habituales.

Su piedad era extremadamente simple, pero profundamente sentida. Pese a su edad avanzada, trató de adaptarse en lo posible y con naturalidad a las innovaciones del Concilio en la celebración de la Eucaristía, participando con gusto en los cantos de los clérigos estudiantes de filosofía. Cuando sus condiciones físicas ya no le permitieron mayores esfuerzos en este sentido, expresaba su piedad desgranando las cuentas de sus rosarios. Besaba el crucifijo de la escalera que lo llevaba a su cuarto con la candidez de un niño, pensando no ser advertido. Asimismo en las visitas al Ssmo. Sacramento, juntando sus toscas manos, recitaba sus oraciones elevando a ratos la voz, sin darse cuenta de quienes pudiesen estar escuchándolo. Desde su pieza muchas noches percibimos sus invocaciones en voz alta a la Virgen Santísima. Pero fue sobre todo en su actitud paciente, casi diríamos "de corderito" ante la enfermedad y los achaques, en sus reacciones de los últimos días y en su envidiable serenidad ante la muerte, donde vimos expresarse la madurez de su fe y de su piedad.

Pese a su temperamento recio, Don Pancho, como cariñosamente lo llamábamos, podría ser definido por su bondad. Las iras se le pasaban al segundo. Era imposible sacarle una palabra contra el prójimo. El que no era "un santo varón de Dios", era por lo menos "muy bueno". Aquel con quien pudo quizás tener algunas dificultades era sólo "un poco fogoso". Don Pancho era llano y transparente. Por encima de algunas irrupciones de su lenguaje, su corazón revelaba una distancia abismal de toda malicia.

Esta hermosa figura de coadjutor salesiano, risueño y ocurrente, amable con todos y narrador interminable de episodios de los tiempos pasados, cumplió en los últimos años de su vida la misión del abuelito jovial y entretenido en la comunidad de los estudiantes de filosofía de Viedma, que vieron en él un signo atrayente de la unidad de la familia: su presencia llenó muchos momentos de expansión y sus intervenciones fueron frecuentemente el centro de sobremesas y encuentros familiares.

* * *

Don Francisco Nogueiras había nacido en Orense (España) en 1886, el mismo año de Ceferino Namuncurá, como tantas veces él gustó recordarlo y repetirlo.

Perdió a su padre a los tres años y a su madre a los cinco. De los sufrimientos de los años de orfandad que siguieron, Don Pancho dejó registradas, en la libreta de apuntes de su año de noviciado, noticias breves y tristes. A los ocho años lo adopta una tía materna y a los 17 conoce a los salesianos de Vigo. Poco después entra en el aspirantado de Carabanchel Alto con la intención de ser sacerdote. Pero debe dejar los estudios y comienza a trabajar como zapatero.

En 1908 se embarca como emigrante rumbo a América. En 1909 tiene su primer encuentro con los salesianos de Bahía Blanca. Con lujo de detalles y con gestos precisos, él contará en su vejez el itinerario que lo llevó, movido por una delicada conciencia religiosa, a entrar de nuevo entre los salesianos. De Fortín Mercedes pasa al Colegio León XIII de Buenos Aires, y de allí a Bernal, donde hace su noviciado en 1911. En su libreta de apuntes cuenta sus encuentros con los grandes misioneros de la primera hora y con filial reconocimiento hace una larga enumeración de favores que Dios le había hecho desde su primera infancia por intercesión de la Virgen Santísima.

De Bernal, D. Francisco Nogueiras pasa al Colegio San Francisco de Sales de Viedma, donde hace su primera profesión el 24 de septiembre de 1912. Un conjunto muy variado de actividades hacía de esa primera casa inspectorial de la Patagonia la expresión completa del espíritu de iniciativa y del trabajo desbordante de los primeros salesianos: artesanos y estudiantes, círculo católico de obreros, casa de formación para aspirantes, estudiantes de filosofía y teología, el hospital San José y la farmacia del coadjutor Don Artémides Zatti, el periódico "Flores del Campo"...: todo alrededor del templo parroquial —hoy catedral— que se abría al público el mismo año de la llegada de Don Pancho.

Al servicio de esa multiforme comunidad, D. Pancho instala su taller de zapatería, actúa en la banda de música dirigida por el coadjutor Don Arrio e inicia su actividad en las funciones teatrales. Hasta los últimos años de su vida recordará de memoria varias piezas de su repertorio para brindis, academias y fiestas.

Con esas mismas ocupaciones, D. Nogueiras es trasladado a Rawson en 1920, donde también hay talleres, hospital y donde se edita el periódico "La Cruz del Sur". Allí hace su profesión perpetua en 1921 y permanece hasta 1929. Pasará otros años en Viedma y en Fortín Mercedes. Pero el período más largo (26 años) lo transcurrirá en el Colegio "La Piedad" de Bahía Blanca, donde aún lo recuerdan cordialmente los exalumnos más antiguos: un salesiano que enseñando su oficio sabía comprender y educar a muchachos no siempre fáciles y muchas veces analfabe-

tos, que eran asignados a su taller de zapatería.

Don Pancho volvió en 1962 a Viedma: en el Instituto Don Bosco transcurrió los últimos 12 años de su vida, acompañado por el cariño y la simpatía de todos. Los estudiantes de filosofía lo rodearon en todo momento y lo consideraron una figura central de la familia del estudiantado.

El, que vivió en una actitud de amable gratitud, sabrá sin duda interceder ante Dios por todos aquellos que hicieron algo por él: los clérigos que se turnaron para atenderlo en sus achaques y prestarle los necesarios servicios; las Hermanas de la Sagrada Familia del Hospital de Patagones, los doctores Luis Vázquez y Luis La Valle de Viedma, los salesianos y otras personas del Instituto Don Bosco que lo asistieron sacrificadamente los últimos meses.

Sus últimas palabras fueron "Jesús, José y María". Los funerales fueron sencillos, como había sido su vida. La concelebración de sufragio fue presidida por Mons. Miguel Angel Alemán, Administrador Apostólico de la Diócesis, quien quiso acompañarlo hasta el cementerio junto con salesianos y sacerdotes de la ciudad y de los colegios vecinos.

A todos los hermanos que lean estas breves noticias les pido una oración por él. Que goce eternamente de Dios, a quien sirvió.

Cordialmente

Sac. JUAN CANTINI
Inspector

Datos para el Necrologio:

Coadj. FRANCISCO NOGUEIRAS LEDO, nacido en Orense (España), muerto en Patagones (Argentina) el 2 de julio de 1973, a los 87 años de edad y 61 de profesión.

